

Dedicado a mis pequeños delfines:

Miro Longhi

Caito Ramírez

Pedro Tovo Peyre

Sara Giménez Tarquini

Agradecimientos: Marcela Durrieu, Lucía Serrano, Anahí Cáceres, Patricia Carini y Laura Ercej, queridas que algún día reconocerán la co-maternidad de este libro.

Mi madre nunca lo hará, pero es tan responsable como ellas.

Índice

Introducción.....	3
Día cero.....	4
Boca en selva.....	6
Sin golpes.....	7
Caen gerardos.....	8
Él.....	10
Me aconsejaron matarte.....	11
Fuego sobre agua.....	13
Inexplicable.....	14
Jalatocle aún existe.....	15
Prófugo del espejo 7.....	16
Lubna.....	18
Canto Punk.....	19
Una aventura.....	20
Agazapado entre las musas.....	22
Extraños del silencio.....	23
Martirio inspirador.....	24
Ópalos en jungla.....	25
Anfitrión de cálidos eclipses.....	26
Cuna de cristos.....	27
Querido.....	29
Piel de mayo.....	30
Era una niña.....	32
Letra y corazón.....	34
Hijo del mar.....	35
Gritos cautivos.....	36
Verdad pagana.....	37
Mujer y ego.....	38
Cuerpos de zafiros.....	40
Vaca negra.....	41
A ellos.....	43
Muerdo criptonita	44
Cayo del sol	46
Estar aquí.....	47
Yo no guardo ni sal ni cristales.....	48
Sin detenciones.....	49

***Poesía Pretórica*, nace desde las profundidades de un universo en pugna con la realidad. Diferentes texturas convocan lo posible mediante una voz que desconoce el anclaje de su propio centro y devela su existencia en la conversación escrita con otros poetas.**

Para los navegantes *pretor* es el oscuro resol oceánico que indica la presencia de delfines. Señal de un lenguaje otro que el poeta, preso del poder de la palabra, inscribe en un papel en soledad.

Día cero

Desde el surco del silencio

un guerrero en flor

muerde la cola

del talento,

cuenta letras de un sol ciruela.

Sus puños crispados

y un estruendo

de golpe

abierto,

puja

sin remedio,

arriba de Dios,

a orillas del día cero.

Maja de los cuervos,

enciéndeme!!!

Atrae del rayo

la sombra enamorada!!!

Descúbreme desnuda
en la jungla
de tu alma,
en cada raíz
sedienta de palabras.

Boca en selva

Muerta de goce

caen sus piernas,

toca el horizonte

justo

donde se derrama el sol,

a orillas

de su boca en selva.

Sin golpes

Retomo vuelo

y me reconozco

en las lunas

que acarician

cada látigo

suspendido

en los infiernos

ventosos

de tu mente.

Caen gerardos

En tu danza de crisol errante nace un sol mediterráneo.

Y suelto más gerardos al mar de los encantos
indagando la medida de la dicha.

Pero hay del vuelo de los cuerpos
que hacen de una casa un hueco en cada alma
augurando disculpas de muda soledad.

Y hay, ay... de las palabras
multiplicando los puntos de las cartas
que desprende el vuelo cuando parto.

Yo sabía que el fuego en primavera
haría crepitar la tinta en infinitas gamas de miradas,
que amando la pacífica tarde que me tuvo en luna
tan sólo una mañana

matarías a la niña,
devorada en brasas con la boca en alto,
aparentando saciedad de bondades conocidas.

Pero permití que una caricia inacabada lograra confundirme.

Y ahora, amor, toda certeza penetra en mi blandura

pujando por un puente de mi mente

y tu no cruzas.

Busco en Buenos Aires

a metros del puerto

un cementerio,

indagar

aquellas lágrimas

de un espacio empantanado

titubeando ante la loca idea de abordarnos.

ÉI

...todos amaron vivir en él,
pura razón de lo oculto,
ley
que alivia la ceguera
de aquella insistencia de estrellas,
sin trayecto
en la tiniebla...

Me aconsejaron matarte

El silencio me pesaba más que de costumbre.
Algunas palabras abrazaron violentas melodías rumiando
el vacío de la espera.

Otras criaron nuevos dialectos de pasiones
avanzando hasta disolverte.

Pero el límite sustancial aún no habría llegado,
atravesé **condados** reiteradamente
hasta encontrarte.

Desviada
por los fríos ríos de otras épocas
conquisté
a mi propia madre en tu desierto.

Desde el filo luminoso
que inventamos
para andar

miré hacia abajo
y arrinconé el vértigo de mi sonrisa
suscitada en el dobléz de una imagen en red.

Fue así que el paradójico miedo a la idiotez
creció odiando y amándote
desde el silencio.

Descentrada
en la razón de un nuevo ser
tomé el mando en la trayectoria de una bala.

Me aconsejaron matarte, amor mío.
Y sé que me faltó corazón
para darte.

Envejecida en el infierno deseé la estética
de un futuro posible
sin la decadencia de tu arqueológica mirada
en ausencia del amor.

Fuego sobre agua

Tomo agua del ocaso,
sacia la sed
y no agota mi tomar.

Tierra, si no estás muerta
bajo la negra grieta
te hundes en certezas.

Aguanta
fresca entre las matas,
el fuego eterno,
 verás...
simplemente
 insiste
 si existes.

Inexplicable

Ya no soporto

la excusa.

Un recóndito cansancio

dilata los huesos del encanto

y, a punto de explicarte

j' ai fermé

la bouche.

Jalatocele aún existe

con Nahuel Bon

Aborrecida en el óxido,

Jalatocele,

aún existe.

En lo alto,

diáfana,

al tun tun total.

En los benignos días

la erudita transparencia

mi deseximodérrimamujer

extremó su desnudez.

En un brindis pro-real

primura inconmensurable

como antorcha de bismuto.

Prófugo del espejo 7

No estamos muertos,
son mis letras
las que intuyen
tu presencia.

Todo lo demás,
prófugas caricias
de un espejo
iridiscente.

Coloqué mi sable
a los pies del arcoiris
para que oro y coronas
bañen los alares
de tu corazón delirante.

Y si regresé
al dulce trago
de la muda
hipocresía,

por fin,

alguien

debería

advertirnos

“ hasta ahora,

nada y todo escapa en giros y espadas,

como ratones libres en calcetines

de un vagabundo a punto

de sucumbir ante

el encierro”.

Lubna

Escuché tu nombre
en boca de poetas
y todas las brujas,

y todas las lunas
agradecieron
tu presencia,

mariposa
amada en la sima
de un alma blanca.

Canto Punk

Vos ...

sos..!

Vos....

quién sos?

Yo

existo en vos.

Vos

quién sos?

Nosotros

Somos la ultrajada

vanguardia del amor.

Vos

quién sos?

Una aventura

Fugaz,
una aventura,
dijo más risueño que de costumbre.

Entonces deshinché
lo que madruga
y me opuse a dilatar,

besé
el principio
de la boca de un rayo,

se partió la nuez
y en ascuas di comienzo
a la furia del fuego.

Obligada
a saberlo en el desierto,
inundada de bestiales festejos,

te besé sola,
entera
dura, loca de amor.

Agazapado entre las musas

Ardía Capricornio agazapado entre las musas
y ella murmuraba su encanto
de truenos redondos,
como un pez codiciado entre sirenas.

Luego, saltó a la ranura del prisma inagotable,
fue barro de sal, pétalo transformado
en agua nueva.

Extraños del silencio

Extraños del silencio pulen truenos redondos,
cielos cargados con peces sedientos
de tierra y estrellas saladas.

Miel más otro,
Pizarnik,
ama y dueña
del llanto de los trigos.

Cetrina fantasía
de trágica armonía,
anuncia el tacto de los barcos
que se rozan.

Martirio inspirador

Martirio inspirador, te reconozco.

Me haces nudos en los sesos

y de tanto sentimiento

me entrego

como un fuego al viento

que conoce del amparo,

una ley

en el deseo;

océanos de nadie

en tierra amada,

ángeles arrepentidos

nombrando escoltas,

ajándose tiernamente

en las noches mágicas,

libres de tristeza,

locura esdrújula

permisiva al verte

legendario y etrusca.

Ópalos en jungla

Escudada en una línea muda
la espasmódica tarde,
sucumbe a gotas.

Ópalos en jungla
decapitan palabras,
siembran girasoles,

despilfarran azar

y

se evaporan.

Anfitrión de cálidos eclipses

Entre dragones y serpientes
resistió el horizonte
de los siglos.

Supo ser mujer y mariposa,
universo de márgenes
donde las caricias

respiran, cerca de la muerte,
la certeza nostálgica
de haberte conocido.

Cuna de cristos

Irradio

indistintos letrados de sol,
hablo desde el cielo anclado
en el canto de aquel niño.

Acomodado

en tu columna,
jugueteo
como un antropólogo
buscando su destino.

Cuna de Cristos

marcan la base,
dejan laureles sobre el estanque
y si dibujan tus piernas
crujiendo salvajes

entonces,

deidad consagrada
en la nostalgia
de un suspiro errante,
háblame.

Háblame.

Dime que en el revoloteo
de mil hombres
tu mente femenina
logra surcar estancos,
y que yo junto a los tréboles
no perpetúo tu descanso.

Querido

Más cerca, es un pedido.
En una clara mañana sonreiré abierta a la verdad,
la única verdad y la más verdadera de todas.

Amaré la nostalgia de recordar
y la amenaza de perdonar.

Intenta acercarte más.

En una mañana clara,
dicen los que saben que al irte no te fuiste
y olvidaste despertarme.

Desde entonces
vives en uno de mis sueños
soportando mi piedad.

Piel de mayo

El tacto nocturno de los Dioses,
indaga placeres sagrados
en tu piel de mayo.

Presencia presa de otras sábanas
irrumpiendo por todos mis ombligos.

Mi voz, amor, se quiebra en la hoguera ardiente
donde cada leño quema el vuelo de tus besos,
cenizas del recuerdo trizándome los miembros
en tremenda soledad.

Si busco la palabra dilatada por la grieta abierta al cosmos,
y no la confesión que eternice aquel error; si ya entendí
que sólo en el deseo existe la posibilidad de subsanar algo,
y eso me hace bueno a tu mirada ¿por qué te dejo tan arcana,
fijada al grito de los muertos cuando callas?

Era una niña

Insostenible, intempestiva,
colmada de esa verdad que no se enuncia.
Con orden preciso conoció los paraísos decadentes.

Siempre gritaba algún sonido humano
para dejar la posibilidad
de una boca
ardiente.

Al salir de ningún templo
hacia las cinco habitaciones sucesivas,
fue una menos entre todas las visitas.

Era perfecta
cuando la poseían brazos amables.
Muda en el canto que doma las tristezas,
su condición intolerable
fingió una muerte
sacra.

Y
cuando

todo mi ser soportó
su ambigua moral, entonces,
con el mayor aburrimiento, le pedí a la niña
que no gritara.

Letra y corazón

Narró la ignorancia del amor
en todos los idiomas.

Añoró
los cielos
que nunca sangran.

Impotente, atado a un arado
recuperó letra
y corazón.

Hijo del mar

Calipsooo... !!!

me llamabas con voz plena
estrenada de milenio.

Regresa mi niño....!!!

Jubiloso, a contratiempo,
suplicando

a escondidas del viento,
me esperabas,
me llamabas.

Amor a montón

decías,
con labios extranjeros.

Pero lejos el vacío
era más estrepitoso.

Ser el hijo del mar
del verbo y la utopía .

Gritos cautivos

Cuando pueda liberar

los gritos

cautivos en mi carne

pasarán

los versos

explosivos,

hablarán

los duendes

enjaulados,

moriré

otra vez

en tus espaldas.

Verdad pagana

Remonté el vértigo hacia el costado más efímero
de la inocencia. Y a metros de un precipicio,
nuevamente allí te encuentro
y aquí despierto,

en el borde de tus labios aún dormidos,
riendo de la verdad pagana,
eternizada en la mirada.

Mujer y ego

Un cuerpo lábil
tentó al científico novato.

Ahora
conduce
la sensación mayor,
penetra
con su cuerno al sol.

Mago en transformación,
mujer y ego,
divino.

Posee
la única urgencia
del tacto prohibido,
y en pinceladas de tamaño poderío,
inviste las alas de un lírico ensayo,
ilumina
la estación
de los sonidos perdidos.

Oh...!! potro sin desperdicio
en tus venas
palpo
el deseo
de los hombres
que aún no he sido.

Un sueño sacro y tanático
del que pocos
sabrán
haber partido.

Cuerpos de zafiros

Urgida sobre el fondo del verbo humano,
lo que más deseo es recordar.

Voy en busca de ser tuya,
sin rendirme a los ejércitos de lobos,
que ya no conoceré a pesar de saberme,
el único cazador
sobre el risco
del silencio.

Mi atalaya está en su siesta
de azul volátil,
próxima
a la primavera
de los cuerpos de zafiros.

Vaca negra

Resabios bucólicos

templando aquello
puesto a la entrega
de la desintegración.

Allí,

donde duermen
las miradas
que fundieran su tinta
entre licores ponzoñosos,
te lamento.

Pero,

donde afilé los rayos,
hurgadores de cárceles,
bebiendo jugos almibarados
no he duelo a nadie.

Por eso,

Vaca Negra,

de algún dios desviado,
te ruego
conserves los manjares
de tus carnes verdes,

para que el próximo
que incursione
por los filtros del futuro
no esté muerto.

A ellos

A quienes doné
los espejos latentes
de mi sangre.

A quienes dejé fundirse
en las huellas
de mi carne.

A quienes olvidé
despierta
para no matarme.

A quienes portaron
los únicos mañanas
de mi vida.

A quienes revolucionaron
mis fantasías, digo que
de vuestra piel nace cada poesía.

Muerdo criptonita

Sumida en una galaxia sin rumbo muerdo criptonita.

Ahora mi cuerpo enloquecido te recorre.

Pensamientos acústicos de un bruto corazón

sangran agua. Apresuran la espera

y realizan la precisa indecisión

de las campanas.

Apalabrados silencios recorren mis ojos

y es tu sonrisa la que conspira en mi ventana.

Detrás del humo canto como un zahorí

y festejo regresar.

Un ángel oscuro vuela en la tormenta,

su lengua tiene plumas

y cuando sale del armario

gime febril, ruge como el rayo.

Una raza joven husmea en el triángulo sur del universo.

Quejumbroso beso el alfabeto que surca la razón.

Increpada por un borde nocturno

hablo de lo que soy,
de tu amor.

Mi dueño es el sueño de la mariposa
no creo que sea justo despertarme,
ella recién ahora te imagina,
acústica y salvaje como
lágrima de serpiente
que no volverá.

Cayó del sol

El
extraño
una libélula
de mis espaldas
reformuló su límite
para adquirir un cuerpo.
Luego abandonó el misterio,
desconoció su alma,
y por cada infierno,
un domingo,
un latido,
un sol.

Estar aquí

Es raro
que yo
esté aquí,
y más extraño
que existan otros lugares.

Tanteo
mi costado vulnerado
acariciándolo
como un
boludo.

Tópicos porteños
desplazan la mirada
desean
palabras temidas:
estar aquí.

Yo no guardo ni sal ni cristales

Extraviada la palabras
repiqueteó la prudencia
y se hizo añicos.

Comprendí
que un llanto manso
abatía la casa.

Detrás era una jaula,
los vecinos
limpiaban sus cabezas de demonios.

Traían piel arrancada a navajazos,
y les dije - yo no guardo
ni sal ni cristales.

Luego, anunciaron más lluvia.
Y ahora entre luces y lechuzas
emergen de los espejos.

Sin detenciones

Enviada a un sin fondo
de mares cálidos
tenté a la serpiente dorada.

Con generosa lentitud
y al mismo tiempo apasionada
desnudé su cuerpo exhausto de tanta calma.

Fui sólo memoria,
recuerdos de latidos
encubiertos en palabras.

Continuar así,
ultimada por la razón,
fue fácil.

Ágiles miradas
desandaron
desde el sol su norte,

temblores vegetales,
aletargados de intelecto,
provocaron su presencia.

Y en un conjuro de pájaros
pactamos un trato

proverbial,
incaico,
temible.